

Hay, en las sociedades avanzadas, siempre un consenso desde la complejidad es un factor determinante. Nada es sencillo cuando se han alcanzado cotas de bienestar tan altas que son difíciles de mantener ante los estímulos de los distintos agentes que trabajan, las pensiones, las guerras, etc. Sin embargo, de tanta complejidad, hay una idea que sale más reforzada en el momento crítico: las soluciones para mantener y progresar en el alcanzado bienestar a través de la innovación, que a su vez incluye de la ciencia y la tecnología. Pero esa idea es tan oportuna como la buena-olía clásica no hay tiempo, pero innovación sí.

En España, la dedicación de nuestros presupuestos públicos y de las inversiones privadas a las tareas de la investigación, la tecnología y la innovación vienen siendo, con excepción de los últimos dos decadas, muy por debajo de las que acertadamente dedicamos los países que lideran ese mundo en el que queremos vivir. Y sin esas magras inversiones, los recursos económicos, los otros componentes de la cadena de producción de valor tienen muchas dificultades para avanzar. Solo algunos elementos estratégicos, militares y a agilidad, se destacan y tratan un protagonismo que parece disminuir la realidad que, a pesar de ellos, no deja de ser alarmante.

Ocupar la posición 30 en el ranking de países innovadores que elaboran las Naciones Unidas debe ser un indicador que nos viene recordando las dificultades de nuestros países, los países y las personas, para salir de su posición en los próximos años. Tal go parece que se está moviendo, al menos en el momento de la Cumbre Europea, desde el nivel de la crisis del 2007-09 para hacer cosas que no tienen impactos negativos, se han lanzado presupuestos muy relevantes dedicados a cambiar las bases de la economía de nuestros países. Podemos citar los del Next Generation EU y otros muchos que constituyen nuestra red actual con algunas limitaciones que afectan a sociedades más sencillas e igualitarias basadas en la capacidad de rigidez que precisan la digitalización, la inteligencia artificial, la genómica, etc.

Con estos elementos parece que soñar con un mundo mejor, consistente en el alto bienestar de los países de nuestro mundo, estaría en nuestro futuro. Pero de repente, como una expresión de un vecino indolente, aparecen ante nosotros la inflación, con sus componentes clásicos, pero con componentes nuevos que imponen una amenaza a ese camino que parecíamos dispuestos a recorrer.

La inflación, enemiga de la innovación

Preocupa que la inestabilidad creada por la subida de precios repercute en las actividades y los agentes que deben protagonizar el desarrollo de los planes encaminados a dar un salto cualitativo en el papel de la innovación y el conocimiento en una economía enfrentada a grandes desafíos



TROBUNA LIBRE
JOSÉ MOLERO
FRANCISCO MARÍN

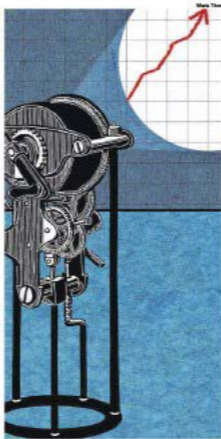
En el momento crítico nuestra preocupación es que la inestabilidad creada por la inflación tenga una repercusión particular sobre las actividades y los agentes que deben tener un protagonismo crucial para el desarrollo de los planes encaminados a dar un salto cualitativo en el papel de la innovación y el conocimiento en una economía enfrentada a grandes desafíos. Algunos de esos estímulos son los siguientes.

En primer lugar, una disolución o controlada de los precios dificulta seriamente el cálculo económico necesario para desarrollar cualquier proyecto inversor por la sencilla razón de que no se pueden prever los costes futuros de las actividades a largo plazo.

La falta de Inversiones Incidirá negativamente en el crecimiento de la productividad de las empresas

des. Si la innovación es el estímulo una actividad sostenida a la inestabilidad, la dificultad que afronta una inflación elevada y de duración sostenida, no hace sino aumentarla y, por tanto, también y siempre en los aspectos que están detrás de los procesos de inversión a medio y largo plazo.

En segundo lugar, la falta de implementación de inversiones tecnológicas reduce el crecimiento de la productividad y la competitividad de las empresas. Vengamos en cuenta que solo un



nuestro aumento de la productividad garantiza al avance simultáneo de todos los sectores de actividad de la producción, notablemente salarios y beneficios.

También se afectan de negativamente las presupuestos públicos destinados a la I+D+i en la medida que la subida de precios reduce la capacidad de compra real que los distintos programas tenían presupuestado. Los ajustes que ello implicaría no es el mayor de los males para un país de futuro que está en un momento crítico.

Un riesgo más serio aún es, como se apunta a una inflación anclada, se acabe al nivel de los tipos de interés por cero o negativa. La rentabilidad actual sobre deuda no podría mantenerse teóricamente y entraríamos en presencia de otro factor que afectaría negativamente a las decisiones de inversión y con más intensidad a las de mayor grado de incertidumbre y riesgo.

Por otro lado, si como viene siendo el caso en los últimos meses, la inflación en España se empezara a las medidas de precios de los países con los que comerciamos, se disminuiría nuestra capacidad de competir, dificultándose nuestras exportaciones y facilitándose las importaciones, lo que afectaría al equilibrio de las cuentas externas de nuestra economía.

Por eso, por tanto, urgente y necesario adoptar medidas para combatir la inflación en nuestro país. Como resultado de eso que es el alimento. De una parte, hay componentes típicos de inflación de demanda en los casos donde esta evolución más rigurosa que la ofrecida es propia de los servicios, pero, desde la inflación a la que estamos más acostumbrados también, por otros muchos factores de coste y estructuras que demandan un proceso completo, más allá de las convencionales subidas del coste del dinero. Además, hay que tener en cuenta los mismos grados de libertad para los países económicos que supone la integración en la UE, en concreto, dos instrumentos clásicos, como el manejo del tipo de interés o el tipo de cambio de la moneda no están en manos de las autoridades económicas españolas.

Entre esa heterogeneidad de instrumentos, hay uno que nos parece de primordial importancia el llegar a acuerdos políticos para un reparto de riesgos que evita la carrera desbocada de subidas de precios y alza salariales para defender la capacidad adquisitiva. ■

José Molero y Francisco Marín son Vicepresidentes del Foro de Empresas Innovadoras.